"Señor, cuando aquel José
Vió á sus pies á sus hermanos,
Distinguiendo al más pequeño,
Al cuello le echó los brazos;
Besó con amor su frente,
Y en banquete regalado,
Ordenó que se le diese
Ración quintupla en su plato.
Yo no pretendo la dicha
De esos mimos y regalos;
Guardaréislos norabuena
Para quien queráis guardarlos,
Que para mí basta la honra
De que me hayáis escuchado.
Sólo quiero que sepáis
Que mi padre y mis hermanos
Batimos palmas de gozo,
Por acaso tan sublimado."

AL LICEO CATOLICO.

¡Santuario del saber, nido bendito,
Asilo santo de mi edad primera¡
Ansioso vuelvo á tí como el proscrito
Vuelve al hogar que niño lo acogiera.
Esta mi casa fué, esta mi cuna;
Aquí fueron brotando una por una
Las flores de mi dulce primavera.
Aquí,bajo del techo
Que me albergó solícito y clemente,
La fe de Cristo germinó en mi mente,
Y la esperanza germinó, en mi pecho.
¡Qué de recuerdos atesora el alma
De las horas fugaces de ventura,
Del tiempo que pasó para mi daño¡
En tu recinto disfruté la calma;
Después.....¡Cuánta amargura,
Cuánto dolor y cuánto desengaño¡

Señor, cuando aquel José
Vió á sus pies á sus hermanos,
Distinguiendo al más pequeño,
Al cuello le echó los brazos;
Besó con amor su frente,
Y en banquete regalado,
Ordenó que se le diese
Ración quintuple en su plato.
Yo no pretendo la dicha
De esos mimos y regalos;
Guardaréislos norabuena
Para quien queráis guardarlos,
Que para mí basta la honra
De que me hayáis escuchado.
Sólo quiero que sepáis
Que mi padre y mis hermanos
Bañimos palmas de gozo,
Por oiros tan sublimado."

AL LICEO CATOLICO.

¡Santuario del saber, nido bendito,
Asilo santo de mi edad primera¡
Ansioso vuelvo á tí como el proscrito
Vuelve al hogar que niño lo acogiera.
Esta mi casa fué, esta mi cuna;
Aquí fueron brotando una por una
Las flores de mi dulce primavera.
Aquí,bajo del techo
Que me albergó solícito y clemente,
La fe de Cristo germinó en mi mente,
Y la esperanza germinó, en mi pecho.
¡Qué de recuerdos atesora el alma
De las horas fugaces de ventura,
Del tiempo que pasó para mi daño¡
En tu recinto disfruté la calma;
Después.....¡Cuánta amargura,
Cuánto dolor y cuánto desengaño¡

He visto con tristeza
A los sabios cargados de desprecio,
El inmenso poder de la riqueza,
Glorificado al necio,
En abandono y soledad al bueno,
Al justo calumniado y perseguido;
Y al pasar por el mundo he percibido
La repugnante fetidez del cieno.

He visto á la justicia que se vende,
Y que cobarde ante el poder se humilla;
A la ciencia sin Dios que ya no entiende
La voz amable de la fe sencilla;
A la turba de abyectos y venales,
Que olvidan sus destinos inmortales,
Doblado ante el dinero la rodilla;
Al arte despojado de sus galas
Que ya no puede remontar el vuelo,
Porque ha dejado de mirar al cielo,
Porque ha perdido sus jigantes alas;
Al amor convertido en sensualismo,
Y por doquier reinando el egoísmo;
Que se pone en subasta la conciencia;
Despreciada la fe que nos escuda
Contra el dolor sin fin de la existencia;
Que se deja la luz del Cristianismo
Por los negros abismos de la nada;
Al frío materialismo
Entronizado á nombre de la ciencia;

AL LICEO CATOLICO.

¡Santuario del saber, nido bendito,
Asilo santo de mi edad primera!
Anelioso vuelvo á ti como el proscrito
Vuelve al hogar que niño lo acogiera.
Esta mi casa fué, este mi cuna;
Aquí fueron brotando una por una
Las flores de mi dulce primavera.
Aquí, bajo del techo
Que me albergó solícito y clemente,
La fe de Cristo germinó en mi mente,
Y la esperanza germinó, en mi pecho.
¡Qué de recuerdos atesora el alma
De las horas fugaces de ventura,
Del tiempo que pasó para mi daño!
En tu recinto disfrutó la calma;
Despues.....¡Cuánta amargura,
Cuánto dolor y cuánto desengaño!

Y con horror he visto

Al hombre ingrato renegar de Cristo.

Al hombre, al hombre ingrato,

En su necia locura,
Su diadema arrojar de soberano,
Y clamar con satánico arrabato
Que antes que hijo de Dios y su creatura,
Prefiere descender del cuadrumano.
Y pasa el carro del progreso en tanto,
Veloz como el deseo,
Y de los pueblos acompaña el canto
Del taller el inmenso martilleo,
Libertad y derechos reclamando.
Eléctrica corriente va llevando

La luz y el movimiento
Del Oriete al Ocaso.
Del férvido vapor señala el paso
Blanco penacho que deshace el viento.
Y tanta luz no llega
A disipar las nieblas:
La pobre humanidad camina ciega,
Porque lleva en el alma las tinieblas;
Soñando en libertades y derechos,
Inclina la cerviz y se doblega
Bajo el peso terrible de los hechos.

. .

Mas á pesar de tanta desventura